

nes non ad id proponi, ut adoremus, aut colamus eas; sed ut quid adorare, aut colere, aut quarum rerum utiliter meminisse debeamus, per Imagines recordemur.

33 Aunque este Concilio, tomando las palabras literalmente, parece que excluye toda adoracion de las Imagenes, abaxo dirémos, qué inteligencia catholica se le puede dar, aun observando el rigor de las voces. Entre tanto usamos de esta declaracion para prueba de el asunto, que no se puede dar à las Imagenes adoracion terminada en ellas; pues esto por lo menos se infiere evidentemente de el texto.

34 Con la misma generalidad habló mi Padre el Gran Gregorio en la Carta escrita à Sereno Obispo de Marsella. Havia este Prelado hecho quebrantar algunas Imagenes de las Iglesias, por quitar al Pueblo ò el riesgo, ò el abuso de idolatria; de lo qual noticioso el Santo Pontifice, alabando el zelo, y reprehendiendo el hecho, le dice, que es bien se conserven las Imagenes en las Iglesias, para que el Pueblo ignorante lea en ellas las Historias Sagradas, que no puede leer en los libros; mas previniendole al mismo tiempo que retrayga de su adoracion al Pueblo. Estas son las palabras con que concluye la Carta: *Tua ergo fraternitas, & illas servare (Imágenes) & ab earum adoratu populum prohibere debuit: quatenus & litterarum nesciis haberent unde scientiam historiae colligerent, & populus in picturae adoratione minime peccaret.* Daràse à esta sentencia de el Santo (que à muchos parecerà dura) la misma exposicion que à la del Concilio Moguntino.

§. V.

35 **E**Xcluida toda adoracion propiamente tal terminada en las Imagenes, queda lugar à la opinion del Cardenal Belarmino, el qual (*de Imaginibus Sancti. cap. 25.*) afirma adoracion terminada en ellas, y distinta de la que se dà al Original; pero imperfecta, impropia, y que solo conviene analogicamente con la que se dà al Prototipo.

36 Fundase el sabio Cardenal lo primero, en que de adoracion propiamente tal solo es capáz la naturaleza in-

teligente; en ningun modo las criaturas, ò irracionales, ò inanimadas: luego solo se puede dàr à las Imagenes en sí mismas una adoracion impropia, y analogicamente tal. Lo segundo en una razon de proporcionalidad, como se há (dice) la Imagen respecto de el Prototipo, se debe haber el culto de la Imagen respecto de el culto de el Prototipo. La Imagen solo impropia, y analogicamente conviene con su Prototipo, v. gr. el hombre pintado solo impropia, analogica, y similitudinariamente es hombre. San Pedro figurado solo impropia, y similitudinariamente es San Pedro. Luego de el mismo modo la adoracion, y culto, que se dà à la Imagen solo impropia, y similitudinariamente conviene con el culto, que se dà al Prototipo: esto es, solo impropia, y analogicamente es culto, y adoracion, como la Imagen solo impropia, y analogicamente es el Original.

37 Esta adoracion similitudinaria, ó semejanza de adoracion se puede decir que consiste en los actos exteriores de dar incienso, besar los pies, inclinar la cabeza, doblar la rodilla, y otras semejantes, los quales en quanto miran al Simulacro como objeto, en quien paran, son como una figura, ó representacion de el culto, que al mismo tiempo se dà al Original.

§. VI.

38 **M**AS aunque la adoracion propiamente tal es un tributo, que unicamente se rinde al objeto representado, no se puede negar, que esa misma adoracion en alguna manera pertenece tambien à la Imagen: lo qual se puede verificar de dos maneras, segun dos opiniones que hay entre los Doctores Catholicos. Quieren unos, que la adoracion vaya inmediata, y directamente à la Imagen, pero de modo que esta sea no mas que un organo por donde el culto pasa al Prototipo. Otros que la adoracion vaya inmediatamente al objeto, pero no fuera de la Imagen, sino en ella misma. En la primera opinion, quando oramos v. gr. delante de una Imagen de Maria Santissima, realmente con propiedad adoramos la

Ima-

Imagen, mas no con adoracion absoluta, sino respectiva, esto es, que la Imagen viene à ser solo como conducto, por el qual el culto se encamina à Maria Señora nuestra. En la segunda sentencia de ningun modo adoramos la Imagen, (se entiende con adoracion propriamente tal) pero en la Imagen adoramos à Maria Santissima representada en ella. Segun la primera sentencia el Simulacro es organo de la adoracion. En la segunda viene à ser como trono, donde el Original la recibe.

39 Acaso esta distincion está mas en el modo de hablar, que en la cosa significada: ó por lo menos esta es una sutileza Theologica, que nada importa sea desatendida en la practica del culto. El primer modo de decir es válido entre los Modernos, y no se puede negar le favorece Santo Thomás, quando dice, que una misma reverencia se debe à la Imagen, y al Prototipo, (3. p. q. 25. art. 13.) lo que es preciso entender de este modo, que la misma reverencia que se dirige inmediatamente à la imagen como respectiva, pasando mediante ella al Prototipo, en este es absoluta. El segundo modo de decir es mas conforme à aquellas autoridades, que suenan negar toda adoracion à la Imagen, quales son la de San Gregorio el Grande, y de el Concilio Moguntino alegados arriba. Asi este modo de opinar es oportuno para explicar naturalisimamente, y en sentido rigurosamente catholico, asi dichos textos, como otros que proponen los Hereges contra el Culto de las Sagradas Imagenes. Aunque tambien sin violencia se pueden conciliar al sentido catholico, siguiendo el primer modo de decir.

40 Siendo lo que hemos propuesto en este Discurso una parte de la Doctrina Catholica Romana, y parte, en que la Plebe, como hemos advertido arriba, está muy necesitada de instruccion, deben considerar muy de su esencial obligacion los Parrocos poner especial cuidado en explicarsela. Para cuyo cumplimiento rogamos à los Letores de este Escrito, que no pierdan oportunidad alguna de intimar dicha obligacion à los Parrocos.

CON-

CONTRA EL SUPUESTO MILAGRO QUE SE publicó en el Puerto de Santa Maria, de haberse aparecido San Francisco de Paula sobre la Hostia Consagrada, cierto dia de la octava de el Corpus, ocasionandose el error de la reflexion, que hizo en el vidrio del Viril la Imagen del Santo colocada en el Retablo, por la casual situacion de la Imagen, las Luces, y el Viril.

DECIMAS.

POR mas que el vulgacho dé
En que es vision portentosa

Una apariencia engañosa,

Y en ello obstinado esté:

Yo en ningun tiempo creeré,

Que una tema es devocion,

Que es milagro una ilusion,

Que la sombra es realidad,

Que la ceguera es piedad,

Y el error es Religion.

Dicen que vió Pueblo tanto

(Y el oirlo me dá horror)

El Siervo sobre el Señor,

Sobre el Santissimo el Santo:

Esto es, dueño Sacrosanto,

Ajar tu soberanía,

Es sacrilega osadía,

Profanacion, y no culto,

Que los que creen à bulto

Lllaman Fé, siendo Heregía.

No à quimericos honores

Quiere el de Paula aspirar,

Ni con Dios piensa pasar

De minimos à mayores:

Sus gloriosos resplandores

Le dán clase diferente;

Y ya se hizo evidente

Que hubo en ocurrencia tal

Reflexion en el Cristal,

Y falta de ella en la Gente.

C

RAI-

RAICES DE LA INCREDELIDAD.

DISCURSO II.

1 **M**UY ridícula me parece esta criatura, que llaman Hombre, quando comparo lo poco que puede con lo mucho que presume. Racional se llama, y lo es; pero se complace en su racionalidad mucho mas de lo que ella merece, porque es muy pequeña esa racionalidad. El la juzga grande, porque es la única, que mira de cerca; esto es, cada individuo la suya, sucediendo en los objetos de la vista intelectual lo mismo que en los de la corporea, que quanto mas cercanos, se representan mayores, y tanto menores, quanto mas distantes. Es tan comun, à mi entender, el ventajoso concepto que cada uno forma de su capacidad, que tratando de él en uno de los tomos del *Theatro Critico*, le qualifiqué con el titulo de *Error Universal*. Y es este un error que produce grandes perjuicios à la sociedad humana, porque de él proviene despreciarse unos hombres à otros, y censurarse reciprocamente sus acciones; porque el qualificarlas buenas, ò malas; de dónde proviene, sino de la diversidad de los dictámenes?

2 Pero en este error comun tropiezan con mucho mayor daño, y son dignos de especialísima nota, los que extienden su presuncion, à decidir en orden à aquellos objetos, que superan la capacidad, no solo de este, ó aquel individuo, mas generalmente la de toda la especie; esto es, de toda la amplitud del entendimiento humano.

3 Meditando yo sobre esta materia, vine à hallar, ò me parece haber hallado, que la incredulidad tiene sus maximas fundamentales, algunos principios falsos, aprehen-

sio-

siones siniestras, ò inadvertencias capitales que vienen à ser como Raices de sus impios disensos. Esto se colige bastantemente, de que, si à qualquiera Incredulo se le pregunta, por qué no cree tal, ò tal verdad, que le propone la Religion, y el quiere hablar con sinceridad, no responderá, que no cree aquella verdad, solo porque no quiere creerla, ò que no tiene por verdad, solo porque no quiere tenerla por tal. O, por poner mas claro el pensamiento, pongamos, que no le hace otro hombre esta pregunta al Incredulo, sino que este, reflexando sobre su impio disenso, se la hace à sí mismo de esta suerte: ¿por qué no creo tal dogma, v. gr. el de la Trinidad, ò el de la Encarnacion? Es cierto, que si se consulta bien su conciencia, y con rectitud examina lo que sobre este asunto le informan su entendimiento, y su voluntad, no hallará dentro de su Espiritu esta respuesta decisiva, *no creo tal cosa, porque no quiero creerla.*

4 No por esto pretendo, que su disenso no sea voluntario. Voluntario es, y libre, porque en su arbitrio está prestar la atencion debida à los motivos que le dirigen al asenso, y por medio de ellos corregir qualquiera errada preocupacion, principio falso, ó inadvertencia capital, de las que sirven de basa à la incredulidad. Estos falsos cimientos de la incredulidad son de distintas especies, ò clases, así como son de distintas especies los impios disensos, que estriban en ellos, y los iré explicando por Paragrafos.

PRIMER ERROR FUNDAMENTAL DE LA Incredulidad, confundir lo inconceptible con lo imposible.

PARAGRAFO I.

5 **L**amo aqui inconceptible, no solo lo que en sí lo es absolutamente, sino lo que es inconceptible respectivamente al mismo Incredulo. Este facilmente se induce à creer, que no puede ser lo que él no puede conce-

C 2

bir;

bir; esto es, aquello, de que en su mente no puede formar alguna determinada idea. Y no hay error alguno tan monstruoso, à quien no abra la puerta este siniestro modo de entender: lo que voy à hacer visible en el perniciosísimo error de los Materialistas. Estos niegan la espiritualidad, y por consiguiente la inmortalidad de el alma racional. Y quando se les intenta probar la inmaterialidad de esta por sus operaciones de pensar, discurrir, entender, amar, &c. las cuales, siendo totalmente extrañas al concepto, ò idea de la materia, prueban, que el alma racional es substancia de otro orden muy diverso, esto es, no materia, sino espíritu: quando, digo, se ven atacados de tan terrible objecion, juzgan desembarazarse de ella, apelando por via de retorsion à las almas de los Brutos. Para lo qual discurren así: los Brutos (dicen) piensan, conocen, apetecen, abrazan lo que es conveniente à su ser, huyen de lo que se opone à su conservacion, lo qual no puede ser, sin que en su interior tengan formada idea mental de lo que les es util, ò nocivo. Finalmente están dotados de cierta facultad propiamente discursiva, como ampliamente he probado en el Discurso 9. de el tercer Tomo, de la qual usan hasta la perfeccion de poner tal vez sus argumentos en forma silogística tan concluyentes, no solo como los que los Logicos arreglamos à nuestro *Barbara, Celaren*, mas aun como algunas demostraciones de los Geometras, para lo qual tengo un buen fiador en el Gran Basilio, cuya resolucion, que copié en el lugar citado num. 29. es supremamente decisiva, y clara en la materia,

6. Ahora pues (prosigue en su reconvençion el Materialista) todos convienen, en que las Almas de los Brutos son materiales, por consiguiente el que piensen, el que conozcan, el que discurren no prueba su espiritualidad; y si estas acciones no inferen la espiritualidad en el alma del Bruto, tampoco la inferirán en la del Hombre, porque siendo la razon la misma, si no prueba en aquella, tampoco probará en esta. Ni parece que se puede recurrir, para señalar dispa-

ri-

ridad, à la ventaja, que hacen aquellas operaciones de la alma racional, à las que expresamos con las mismas voces en los Brutos: esto es, piensa mas altamente, su discurso es muy superior, y de mucho mayor extension, que el de el Bruto; y ultimamente conoce objetos, que están enteramente fuera de el alcance de el Bruto, quales son todos los inmatereales, las razones abstractas, la bondad, y malicia moral de los actos, &c.

7. No parece, digo, suficiente este recurso, porque el mas, ò menos de perfeccion en esas acciones no basta para inferir, que los principios elicitorios de ellas pertenezcan à las distantisimas clases de lo material, y lo espiritual. De lo qual nos ofrecen una paridad clara los mismos Brutos, entre los quales hay unos que en industria, y sagacidad se aventajan enormemente à otros, sin que por eso pretenda algun Filosofo, que las Almas de los primeros sean menos materiales que las de los segundos.

8. La conclusion de este discurso de los Materialistas se reduce à estos precisos terminos. El principio elicitivo de qualquiera percepcion, ó conocimiento de los Brutos no es espiritual, pues no es inmortal: luego es material, y por consiguiente materia; y si à la materia no repugna pensar, conocer, amar, aborrecer, &c. sin que para estas, y otras acciones de la misma clase intervenga alguna substancia espiritual, la materia por sí sola bastará para las mismas acciones en el Hombre; ò quando mas, por razon de la ventajosa perfeccion, que se supone tienen en el hombre, será menester, que en él goce alguna particular modificacion, ò que esté organizada con mas exactitud, y delicadeza, como à lo mismo se debe atribuir el exceso, que en la industria hacen unos Brutos à otros, sin que ni en aquellos, ni en estos haya cosa, que no sea cuerpo, ò materia.

9. En efecto este modo de discurrir embaraza tanto à muchos de los que reconocen la espiritualidad de el Alma de el Hombre, que algunos de estos se muestran inclinados à acogerse, aunque con timidez, al Automatismo

Car-

Cartesiano de los Brutos. Descartes para negar toda vitalidad à los Brutos, se vió precisado à suponer, que en todo el inmenso espacio de las cosas criadas, no hay medio entre espíritu, y materia, y admitida la suposicion, inferia bien, que todos los movimientos, que vemos en los Brutos, son efectos, ò resultancias de un puro mecanismo, ò disposicion de la materia, así como no procede de otra causa el movimiento de las ruedas de un reloj.

10 Pero, si à Descartes, y á los muchos Filósofos, que en esta parte le siguen, preguntamos, por qué niegan à los Brutos toda alma, ò principio vital: no responden, ni tienen que responder, sino que esa alma, si se diese, ò seria material, ò espiritual, ò materia, ò espíritu; y por otra parte no podía ser ni uno, ni otro; no materia, porque esta no es capaz de sentir, pensar, conocer, y otras acciones, que concedemos à los Brutos: tampoco espíritu, porque todos convenimos en que no es inmortal. Y si los apuramos preguntandoles mas, por qué la alma de los Brutos no podrá ser otra cosa distinta del espíritu, y la materia, ò entidad media entre uno, y otro: solo satisfacen, con decir, que entidad, ò substancia media entre espíritu, y materia es totalmente inconceptible: lo qual, bien mirado, no significa otra cosa, sino que ellos no pueden concebir, ò formarse alguna representacion mental de esa entidad media. ; Y de que ellos no se acomoden à concebirla se infiere, que sea inconceptible para todos los demás Filósofos?

11 Pregunto de otro modo: ; De que para ellos sea inconceptible esa entidad media se sigue, que en sí misma sea imposible? Solo Filósofos muy alucinados darán por buena tal ilacion. La razon es clara, porque dar por imposible lo que para ellos es inconceptible, es lo mismo que decir, que Dios no puede hacer mas, que lo que ellos pueden concebir. ; Y habrá algun racional, que se atreva à proferir: (y desafio sobre esto al mismo Descartes) Dios no puede hacer tal cosa, porque yo no puedo

do concebirla? ; No seria una injuria blasfematoria tomar la medida à la Omnipotencia Divina por la limitadísima capacidad humana, negando à Dios mas extension en el poder, que la que el Hombre tiene en imaginar?

12 Arguyo de otro modo: ; De dónde, ò cómo les puede constar à los Materialistas, que no cabe substancia media entre espíritu, y materia? ; Por ventura han averiguado con exactitud, ò geometrica, ò metaphysica los limites hasta dónde se extienden las dos clases de entidad corporea, y espiritual, y hallado que estas dos Provincias (permitanme darles este nombre) están contiguas, que no quepa entre ellas un arbol, ò un pequeño huerto? Yo al contrario juzgo verlas, aunque confusamente divididas con un espacio intermedio, en que la Omnipotencia puede acomodar otra, ò otras clases de substancias, que no sean espíritu, ni materia. Y si mi vista intelectual no llega à tanto, sé, que alcanza por lo menos à ver con toda claridad, que nadie me podrá probar la imposibilidad de ese espacio intermedio. Y este es punto, en que puedo jactarme, que yá he probado mis fuerzas con las de el famoso critico Pedro Baile, sobre que se puede ver la segunda Carta de mi 5. Tomo desde el num. 41. hasta el 44. inclusivè, donde hago patente, que un raciocinio, con que Baile juzga probar concluyentemente la imposibilidad de medio entre espíritu, y materia, bien lexos de ser, como él pretende, demostracion metaphysica, es una mera equivocacion, ò alucinacion suya.

13 Me he detenido tanto en este punto, como importantísima la doctrina, que acabo de proponer à favor de la espiritualidad, è inmaterialidad de el alma racional, para desembarazar à los que asienten à este infalible Dogma filosofico, y theologico, de la objecion, que contra él toman de la sensacion, y advertencia de los Brutos los Filósofos Materialistas: y que no solo es utilísima (la doctrina propuesta) para firmar à los Fieles en el Dogma capital de la inmortalidad de el alma, mas tambien en otros, que nos obliga à creer la revelacion, en-

tre los quales obtiene un lugar muy eminente el de la transubstanciacion Eucharistica, que los Hereges Sacramentarios niegan, fundados unicamente en el expresado principio de su inconceptibilidad.

14 Es muy cierto, que no tienen otro, y sin otro mas que este, que es lo mismo que no tener alguno, hablan tan resueltamente en desprecio de este adorable Misterio, como si pudiesen alegar contra él alguna demostracion mathematica. Asi hablando de él en sus escritos, es su locucion ordinaria: *el dogma quimerico de la transubstanciacion*. Mas si les preguntan, por qué le juzgan *quimerico*, ¿señalan alguna implicacion, ò contradiccion en los terminos? en ninguna manera. ¿Qué dicen pues? O repiten lo dicho, insistiendo, en que la transubstanciacion es una quimera, un monstruo, un ente de razon, que fabricó la imaginacion de los Catholicos Romanos, sin mas realidad, que el *Hirco-Cervo* de los Logicos; lo qual es reducir à un vergonzoso, y obstinado silencio, dando por razon de su conclusion misma: ò bien recurren al expresado efugio de la incompatibilidad, diciendo, que esa transmutacion de el Pan, y Vino en el Cuerpo, y Sangre de Christo es una cosa totalmente imperceptible, y à cuya idéa no se puede acomodar el entendimiento.

15 Pero esto en terminos claros; qué significa? Que para todo hombre es imperceptible? ¿Que ningun racional puede asentir à ella? ¿Eso cómo lo pueden asegurar los Hereges, con quienes es la contienda? Estos podrán saber lo que pasa en sus casas, quiero decir, dentro de sus entendimientos, pero en ninguna manera lo que pasa en los domicilios intelectuales de los demás hombres, mayormente quando no pueden ignorar, que muchos millares de estos se acomodan bellamente à la creencia de este Misterio.

16 Con que puesta en su justo precio la razon, que el Herege alega para su incredulidad, no significa, sino que él tiene por imposible todo lo que para él mismo es

in-

ininteligible; por consiguiente supone, que Dios no puede hacer mas, que lo que él mismo puede concebir; ò lo que es lo mismo, que la extension de la Omnipotencia Divina se mide por la de su limitadísima capacidad. ¡Qué absurdo tan enorme! Muy voluntariamente se ciega el que, cayendo en él, no lo reconoce.

17 Tentaré, sin embargo, ponerselo tan à los ojos, que lo vea, aunque no quiera. Y aun me atrevo à decir, que no solo se lo pondré visible, sino palpable con una reconvencion, que le voy à hacer. El Herege, que niega, que Dios pueda convertir la substancia de Pan en el Cuerpo de Christo, no niega, que mediante el acto de creacion hizo todas las cosas de la nada. Cotejemos ahora un acto con otro, el de la transubstanciacion Sacramental con el de la Creacion. En ambos hay translacion de un termino à otro, de el termino *à quo* al termino *ad quem*. En la transubstanciacion Sacramental el termino *à quo* es la substancia de Pan, el termino *ad quem* es el Cuerpo de Christo: en la Creacion el termino *à quo* es la nada, ò la carencia de todo ser, y el termino *ad quem* el ser, ò el cumulo de todos los entes criados.

18 Puesto lo qual, discurro asi. Quanto los terminos *à quo*, y *ad quem* mas distan entre sí, tanto mas difícil se debe concebir el transito de aquel à este; ò (por decirlo de otro modo) es preciso concebir, que tanta mas actividad se necesita en el agente para hacer la transmutacion de un termino à otro, quanto ellos entre sí están mas distantes. Para cuya inteligencia puede servir por analogía el simil material de un tirador de barra, que tanto mayor fuerza ha menester para impelerla, quanto es mayor la distancia à que quiere arrojarla.

19 Ahora pues: De la nada al ser hay, como nadie niega, una distancia infinita, pero no es infinita la distancia, que interviene entre la substancia del Pan, y el Cuerpo de Christo, pues uno, y otro están comprendidos debajo de la clase generica de substancia corporea. Con todo, el Herege, que cree, que Dios hizo

D

to-

todas las cosas de la nada, concede à la Omnipotencia virtud para hacer una transmutacion, en que el termino *ad quem* dista infinitamente de el termino *à quo*. Luego con mucha mas razon està precisado à concederle virtud, para hacer la transmutacion Sacramental de el Pan en el Cuerpo de Christo, en que distan infinitamente menos el termino *à quo*, y *ad quem*. Luego voluntariamente, y por mero capricho suyo, creyendo lo primero, disiente à lo segundo.

20 Es cierto que tambien la conversion de el Pan en el Cuerpo de Christo pide virtud infinita en la causa physical, y principal, siendo esta una accion propria, y peculiar de la Divina Omnipotencia. Pero à los ojos del mero Filosofo se hace mas visible esta indigencia de infinita virtud para el acto de la Creacion, no siendo menester mas luz, que la que ministra la Filosofia, para conocer la infinita distancia, que hay de la nada al ser. Y como el Herege para negar el Mysterio de la transubstanciacion, se funda en un concepto errado, que en orden à la Omnipotencia le sugiere su imperfectissima Filosofia, estrechando aquella infinita virtud à sus angostisimas ideás, es medio oportuno, para su conviccion, reconvenirle con el principio Filosofico, que admite de la infinita distancia, que hay entre el ente, y la nada.

21 De modo, que en esta materia, como en otras muchas se vé quan verdadero es el famoso dicho de Bacon, que un corto caudal de Filosofia natural es capaz de conducir los hombres à la impiedad, pero otras luces mas copiosas de esta ciencia son aptas para restituirlos à la Religion: *Verum est parum philosophiæ naturalis homines inclinare ad Atheismum; at altiorem scientiam eos ad Religionem circumagere.*

22 Mas, lo que dentro de la luz natural puede encaminar con mayor seguridad à los Filosofos à rendir así con el entendimiento, como con la voluntad, los obsequios debidos à los Dogmas, que enseña la Religion, no es tanto el exceso, sea el que se fuere, que pue-

den

den hacer unos à otros en la Filosofia, quanto el conocimiento reflexo, de que quanta Filosofia puede alcanzar el entendimiento humano, es poquisima cosa, es una desdicha, es una miseria. De modo, que si se me hiciese presente el mayor Filosofo, que hoy haya en el mundo, no dudaria desengañarle, especialmente hallándole muy satisfecho de su Filosofia, si algun justo respeto no me lo prohibiese con aquellas palabras, que el Redentor, ò un Angel en su nombre le dictó à San Juan en el Apocalypsi, para que las intimase al Obispo de Laodicea: *Quia dicitis: quod dives sum, & locupletatus, & nullius egeo: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus.* (cap. 3. v. 17.)

23 Escojan, pues, este gran Filosofo los Heréges, que niegan la transubstanciacion Sacramental. Es cierto, que todos ellos se atribuyen una insigne perspicacia natural, ò Filosofica, porque si no, ¿cómo se arrojarían à negar, que Dios pueda hacer lo que ellos no pueden concebir? Para esto es preciso supongan en sí mismos una facultad intelectual, ò conceptiva de un fondo inmenso, y totalmente inagotable. Parezca pues aquí el mas habil de todos ellos, ò yo ya me lo imagino presente con poderes suficientes para responder por todos: con que trato ya de hacerle algunas preguntas.

24 Y la primera ha de ser, no sobre algun asunto extraño, ò peregrino; alguna doctrina recóndita, reservada à los Sabios, v. gr. la quadratura del círculo, ò algun nuevo Phenómeno eléctrico, sino sobre un objeto, de que todos de qualquier estado, ò condicion que sean, hablan en todo lugar, y à todo tiempo. ¿Y qué cosa es esta? La misma, que acabo de nombrar, el tiempo. Apenas se habla de cosa alguna, en que no entre el quando, ò la circunstancia del tiempo. En una conversacion, que no dure mas de una hora, treinta, ò quarenta veces se oyen las voces hoy, ayer, mañana, el año pasado, el año que viene, quando nació Fulano, de qué edad murió, quando reynó tal Principe, en qué año se dió tal

D 2

Ba-

Batalla, quando se casó tal sugeto, ò quando se espera que se case; el sano dice, quando estuvo enfermo, el enfermo quantas horas durmió la noche pasada, el acreedor, quando espera la paga, el deudor, quando arribó el accidente que le obliga à retardarla; qué conversacion se pasa sin la pregunta, qué hora es? Ni quien se despide de la conversacion, sin el pretexto, de que llegó la hora de hacer tal visita, ò de cuidar de tal negocio?

25. Supuéstos, pues, que el tiempo es una cosa de que mas se habla, y de que todos hablan, le pregunto à mi satisfechisimo Filosofo, ¿qué es el tiempo? O qué concepto tiene formado en su mente de este ente sucesivo, à quien damos el nombre de tiempo? Acaso recurrirá, para responder, à la difinicion del tiempo, que comunisimamente se ha tomado de Aristoteles, *mensura motus*, &c. Yo le demostraré, que esa difinicion tan autorizada en las Escuelas, es un meto trampantojo, que nada explica. Lo primero, porque el concepto de *mensura*, ò medida es un predicado puramente relativo de el tiempo al movimiento; y yo no pregunto por esa, ò otra alguna relacion de el tiempo, sino por el sugeto de ella, esto es, el tiempo mismo, el qual es preciso concebir anteriormente à la relacion con alguna entidad, como fundamento de ella.

26. Lo segundo, porque habiendo distintas especies, ò clases de prioridad, y posterioridad, como prioridad de naturaleza, ò signo, (como llaman los Escolasticos) prioridad de dignidad, prioridad de sitio, es forzoso determinar à qué clase pertenecen la prioridad, y posterioridad, que se ponen en la difinicion de el tiempo, porque si no queda esta muy confusa, y en vez de ser mas clara, es mucho mas obscura que el difinido. Mas si se quiere determinar la especie de dichas anterioridad, y posterioridad, para no confundirlas con alguna de las expresadas arriba, ¿qué se podrá decir, sino que las de que se trata aquí son anterioridad, y posterioridad de sucesion

en la existencia, lo qual formalisimamente, y *pro expresso* es la mismisima anterioridad, y posterioridad de tiempo? Pero esto es contra la evidencia de la regla logica entrar el difinido en la difinicion.

27. Si esto no basta para el desengaño de mi presumptuoso Filosofo, vaya segunda pregunta, (ò llame-se repregunta) sobre la misma materia. Esa entidad real, que llama tiempo, es substancia, ò accidente? Si substancia, diganos, en qué parte del mundo existe. Si accidente, como es preciso que sea inherente à alguna substancia, sobre esa substancia se repite la misma pregunta. Puede ser, que recurra al primer movil, para señalarle por sugeto de inherencia de el tiempo, porque me acuerdo que en la Filosofia dicen, aunque muy confusamente, algo que concierne à esto.

28. Mas, sobre que eso de el primer movil son otras mil y quinientas, en que havria infinito que hablar, ¿cómo se puede decir, que el tiempo sea ni inherente, ni adherente al primer movil? La voz *adherente* significa estar pegado, y la voz *inherente* estar clavado, ó por lo menos excitan unas ideas analogas à uno, y otro. Pero es claro, que el tiempo no está ni como pegado al primer movil, antes es tan movil respecto de él, como el primer movil lo es en orden à su situacion. El tiempo, ò duracion temporal, que hoy concebimos en el primer movil, es distinta individualmente de la de ayer, y aun la de este momento de la del momento precedente. ¿Pues qué inherencia es esa tan incompatible con una movilidad, ò mutabilidad que jamás se interrumpe?

29. Mas porque me podrá decir el Filosofo, que examino, como asimismo otros de su partido, que la acepcion de las voces en tal, ò tal sentido es en gran parte arbitraria, y no todos convendrán en que la voz inherencia signifique permanencia, ò estabilidad de el accidente en el sugeto, si solo sustentabilidad, aunque esta sea volatil, ò momentanea; esto es, que la substancia sirve de apoyo al accidente, sin el qual no puede

existir, que por eso se dice, *ens in alio*, como verdaderamente se dice, que el ave se sustenta en el ayre, y la carroza en la tierra, sin que aquella interrumpa el vuelo, ni esta el curso: porque, digo, se me puede dár esta solucion, por otro camino, en que no cabe tal recurso, demostraré, que la existencia de el tiempo es totalmente independiente de el primer movíl.

30 Para cuyo efecto propongo la hypotesi de que Dios no hubiese criado el primer movíl; esto es, no hubiese criado Esphera alguna celeste, que continuamente girase à mayor, ò menor distancia sobre este Mundo inferior. Hoy los mas de los Philosophos no conocen tal primer movíl; esto es, Cielo alguno, que gire sobre todos los demás, comprehendiendo en su circulo à la Tierra; Copernico aun à los Astros mayores, esto es, el Sol, y las fixas dexa inmoviles: asi este, como Newton solo en los Planetas conceden movimiento circular, no al rededor de la Tierra, sino del Sol; y Newton no solo niega à las espheras celestes todo movimiento, mas aun la existencia, colocando los Astros en un inmenso vacio, que reina desde la parte superior de la atmosphera terrestre, hasta quanto sobre ella puede extenderse la imaginacion; de modo, que de esa esphera superior, à quien Haman primer movíl, solo hablan los Aristotelicos de nuestras Aulas, que aun conservan su aficion al systema de Ptolomeo. Pero ni estos niegan, que Dios pudo disponer el Universo de otro modo, en que no hubiese esphera alguna, que girase sobre las demás. En cuyo caso, existiendo los demás cuerpos, mediante su produccion sucesiva, como ahora, havria prioridad, y posterioridad, temporal de unos à otros. Por consiguiente esa entidad, que llamamos tiempo, es totalmente inconexa, y independiente del primer movíl.

31 Tercera pregunta, ò desele el nombre de reconveccion: El Filosofo, que no cree la conversion de la substancia de el pan en el Cuerpo de Christo, porque no puede hacer un concepto distinto, ò determinado de

esa conversion, es consiguiente que no crea otra qualquiera conversion, la qual no pueda concebir clara, ò distintamente. De aqui infiero, que como tiene aquella conversion por imposible, el mismo juicio debe hacer de otra qualquiera conversion de una substancia en otra, y por consiguiente negar quantas generaciones, ò producciones substanciales hay en el mundo, porque en todas hay conversion, ò transmutacion, de una substancia à otra, de la qual transmutacion es cierto, que ni él, ni yo, ni otro hombre alguno puede formar idéa clara, y distinta. Voy à ponerle visible este pensamiento.

32 En la produccion de todo compuesto material hay conversion de una substancia en otra: es decir, que se hace una substancia de otra, esto es, la forma de la materia; en esto convienen todos los Philosophos. ¿Pero qué Filosofo forma en su mente una idéa clara, y distinta de esa conversion? Ninguno, y mucho menos, que otros, los que achican tanto en su concepto la materia, que la reducen à un *propè nihil*. Es la materia, dicen, un casi nada: no obstante lo qual, de ese casi nada se forma quanto representa à la vista todo este Mundo visible. De ese casi nada se hizo el Sol que nos alumbra, quantas Estrellas brillan en el firmamento, quantos vivientes se mueven en la Tierra, en el Agua, y en el Ayre, todos los Elementos, todos los mixtos, desde el mas precioso, hasta el mas despreciable.

33 Piensa acaso el Filosofo facilitarse à sí mismo, y à todos los demás la inteligencia, de como de ese *propè nihil* se hace todo, con su válida doctrina, de que las formas se educen de la potencia de la materia. ¿Pero esto es decir algo? ¿Es esto explicar el asunto? Antes es obscurecerlo mas: la forma ciertamente no está dentro de la materia. Por mas que la imaginacion revuelva los senos, ò entrañas de la materia, no halla en ellas la forma de algun Bruto, ò de algun vegetable. ¿Pues cómo se ha de educir, ò sacar de allí lo que no está, ni estaba allí? Diráseme, que esto es entender siniestramente

lo que los Philosophos significan con la voz educion. Y yo repongo, que el defecto no está de mi parte, sino de la suya. Quiero decir, que no los entiendo yo siniestramente, sino que ellos se explican siniestramente. Y en esta materia, como en algunas otras, las expresiones vulgares dán idéa mas clara del objeto, que las filosoficas, ò científicas. El arte para sus efectos ha menester alguna materia preexistente, como la naturaleza para los suyos, que por esto, aunque no por esto solo, se dice, que el arte es imitadora de la naturaleza. Si hablan, pues, de la materia, que sirvió à la fabrica de una Estatua el Artifice, y un Filosofo, el Artifice en su idioma vulgar dirá, que la hizo de un trozo de Marmol; y el Filosofo, si quiere hablar como Filosofo, esto es, en idioma científico, dirá, que se eduxo de la potencia pasiva de el Marmol. ¿Quién se explica mejor? Ciertamente el primero. Este habla propriisimamente, y el segundo con suma impropriedad, porque educir es sacar, ò extraher; nada se saca de el lugar donde no está. Y no está la Figura de la Estatua en el Marmol, como ni la forma, ò alma sensitiva de el cavallo en la materia primera.

34 Creo yo, que mas justamente se diria, que las formas se educen de la potencia activa de la causa eficiente, que de la potencia pasiva de la materia, porque en aquella se contienen, yá que no formalmente, virtualmente; en esta, ni de un modo, ni de otro. A aquella la hizo Dios para dár, esta solo para recibir. Aquella para comunicar su caudal, esta solo para mendigar de aquella.

35 No es esto decir, que la Doctrina Escolastica de la continencia, y educion de la forma de la materia sea falsa, sí solo, que para atribuirle algun sentido verdadero, es preciso dexar el significado de aquellas voces en una obscuridad, ò generalidad vaga, que nada explique physicamente, por consiguiente no nos dé alguna idéa distinta de el objeto.

36 No es así en las producciones del Arte, porque

en

en estas hay verdadera, y real educion, y continencia de la forma en la materia. Quando el Artifice forma una Estatua de Marmol; qué hace, sino educir esta imagen de aquella materia? Siendo cierto, que no hay parte alguna integrante de la Estatua, que no estuviese antes contenida dentro del Marmol. Lo mismo digo, de una pintura, en quien no hay linea, que el pincel no formase de la masa de los colores molidos. Lo mismo de un edificio, que constando de piedra, y madera, y el yerro que liga esta, nada hay en él, que antes no existiese en la cantera, en la selva, y en la Mina. Lo que dá lugar à la congetura de que acaso el uso de las voces de continencia, y educion de la materia se trasladó, perdiendo enteramente la propiedad, de las producciones de el Arte à las de la Naturaleza: *Vivos ducent de marmore vultus*, dixo Virgilio, hablando en nombre del viejo Anchises de los grandes Estatuarios, que havia de producir la Grecia: donde el verbo *duco* significa lo mismo que *educio*. Asi Calepino en su Dictionario, v. *duco*, pone estos dos verbos por sinonimos.

37 No es esto, como acabo de decir, condenar por falsa la Doctrina Escolastica de la continencia, y educion de las formas de la materia, solo pretendo por via de disputa, (*quidquid sit, de rei veritate*) que es mas inconceptible el que de un *propè nihil* se hagan quantos compuestos phisicos hay en el Mundo, que el que un poco de pan se transforme en el Cuerpo de Christo, por consiguiente es inescusable el Filosofo, que asintiendo à lo primero, disiente à lo segundo.

38 Pero acaso la reconvention, que acabo de hacer al Filosofo Antieucharistico, dá totalmente en vacío, siendo lo mas verisimil, que este haya renunciado à la doctrina de la educion de las formas, y à todas las demás idéas peripateticas de la Escuela, abrazando el systema, que casi generalmente reyna en las demás Naciones, de reducir à un mero mecanismo quanto pertenece al objeto de la phisica.

E

No